

El caso del psicoanálisis. Misterios detectivesco-freudianos

Anne-Cécile Druet
Université Paris-Est Marne-la-Vallée

A mediados del año 1949, la editorial Molino publicó una novela detectivesca titulada *El caso del psicoanálisis*, cuyo autor firmada con el pseudónimo de J. Lartsinim. El libro fue editado en la colección Biblioteca Oro en la que compartía catálogo con Agatha Christie. En los cuatro años siguientes iban a salir en esa misma colección otros cinco relatos del mismo autor: *La señorita de la mano de cristal*, *El caso de la grafología*, *El doctor no recibe*, *Sencillamente una cinta de máquina* y *La pista de los actos fallidos*. Las seis novelas tenían en común el hecho de ser protagonizadas por un tal Doctor Ludwig van Zigman, médico psiquiatra de nacionalidad holandesa, residente de la ciudad de Heemstede y autoproclamado “discípulo del profesor austriaco Segismundo Freud” (Lartsinim, 1949: 3), con el que se había formado en Viena. Para su mayor asombro, van Zigman descubre que el psicoanálisis le permite resolver misterios de carácter detectivesco, actividad a la que se dedica con gran éxito en cada una de las novelas mencionadas.

Si se hubiera dado semejante protagonismo al psicoanálisis en la literatura popular de otros países, como Francia o Argentina, durante los años cincuenta, no tendría por qué llamarnos mucho la atención. Pero no deja de ser sorprendente el hecho de que apareciera nuestro Dr. van Zigman en una colección popular española en una época en la que el psicoanálisis – por así decirlo – había desaparecido del mapa tanto científico como cultural en la España de posguerra. Tanto es así que van Zigman sin duda llegó a ser el psicoanalista más famoso en el país a principios de la década del cincuenta, al menos entre el gran público aficionado a la literatura popular, público al que ninguna otra información sobre las ideas freudianas llegaba entonces a través de la prensa. La marginación que sufrieron esas ideas y el exilio de los médicos que habían sido sus principales introductores y partidarios antes de la guerra civil provocaron un silencio casi absoluto alrededor de la obra de Freud entre el final de la guerra y el retorno a España, a mediados de los años cincuenta, de los psiquiatras que iban a fundar la primera asociación psicoanalítica del país. El debate alrededor de las teorías freudianas y la circulación sociocultural del psicoanálisis que habían existido durante la Segunda República se extinguieron casi por completo, y esta situación apenas evolucionó hasta el final de la dictadura. En circunstancias semejantes, la presencia del Dr. van Zigman en la Biblioteca Oro es en sí misma un caso que requiere algunas investigaciones.

Más allá de esta perspectiva histórica, en este trabajo trataremos la cuestión de la representación del psicoanálisis en un contexto muy particular, que es el de este ejemplo español de literatura popular detectivesca. Nos centraremos en dos aspectos principales: el primero es el de la integración del autor en una tradición literaria, ciertamente marginal pero existente en España desde los años veinte, de representación literaria de las ideas freudianas, y el segundo es el recurso a herramientas psicoanalíticas en la misma construcción de la novela. Con este fin, veremos cuáles son los aspectos del psicoanálisis que más interesaron a nuestro

autor, y de qué forma los escenifica en el relato para llegar a este “éxito en el campo criminalista” del que hace alarde el Dr. van Zigman.

El psicoanálisis en España a principios de los años 1950

Como se sabe, España fue el primer país en el mundo donde se inició una traducción de las obras completas de Freud, cuyo primer volumen fue publicado por la editorial madrileña Biblioteca Nueva en 1922. El editor José Ruiz-Castillo dedica algunas páginas de sus memorias a esta aventura (Ruiz-Castillo Basala, 1972), y el mismo Freud mencionó la iniciativa española en una nota agregada en 1923 a su ensayo *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914: 62). En el origen de este proyecto editorial se encontraba Ortega y Gasset, quien había expresado ya diez años atrás tanto sus reticencias con respecto al valor científico del psicoanálisis como su convicción de que era necesario difundir la obra de Freud en España porque sus ideas eran “sugestivas” y podían contribuir de esta forma a la sobrealimentación ideológica del país (Ortega y Gasset, 1911: 33). En su prólogo a estas obras completas, Ortega vuelve sobre esta valoración ambivalente del psicoanálisis¹:

La “Biblioteca Nueva” se propone publicar, vertidas al castellano, las obras completas del gran psiquiatra vienés Sigmundo Freud. La empresa me parece sobremano acertada y contribuirá enérgicamente a atraer la atención de un público amplio sobre los asuntos psicológicos. Han sido, en efecto, las ideas de Freud la creación más original y sugestiva que en los últimos veinte años ha cruzado el horizonte de la psiquiatría. [...]
Todo el mundo – no solo el médico o el psicólogo – puede entender a Freud y, cuando no convencerse, recibir de sus libros fecundas sugerencias. [...]
No hay duda de que algunas de estas invenciones – como la « represión » – quedarán afincadas en la ciencia. Otras parecen un poco excesivas y, sobre todo, un bastante caprichosas. Pero todas son de sin par agudeza y originalidad. (Ortega y Gasset, 1922: 301-302)

En los años sucesivos, el objetivo perseguido por Ortega de hacer conocer la obra freudiana en España se hizo realidad: el psicoanálisis fue introducido en todas las esferas del saber en las que las teorías freudianas podían discutirse (pedagogía, psicología, derecho etc.), así como en el ámbito sociocultural. Cuando el proyecto de ley sobre el divorcio redactado por Luis Jiménez de Asúa fue debatido en las Cortes, el psiquiatra José Sanchís Banús recurrió a argumentos de índole psicoanalítica para defender un acceso simplificado a este derecho para las mujeres (Glick, 2003: 89-91). Esta fuerte presencia del debate alrededor del psicoanálisis en la esfera sociocultural se explica en parte por la importancia y fecundidad de los intercambios existentes entre los psiquiatras de más prestigio en la época – sobre todo durante la Segunda República – y el mundo cultural, empezando por el mismo Ortega que fue uno de los fundadores de los *Archivos de Neurobiología*. Son esos psiquiatras los que

¹ Nótese que el contexto editorial era propicio al entusiasmo. Con esta publicación, Ortega dio por terminado su papel de introductor del psicoanálisis en España. No volvió a aludir al psicoanálisis sino de forma marginal y siempre más crítica. En su último comentario de las ideas freudianas, Ortega concluyó de forma tajante: “No tengo nada que ver con Freud, cuya obra me ha parecido conveniente, por muchas consideraciones, dar a conocer en España, pero por la cual he sentido siempre un interés evanescente” (Ortega y Gasset, 1934: 33).

discuten las teorías psicoanalíticas y reseñan los diferentes volúmenes de las obras completas de Freud en las páginas de publicaciones como *El Sol* o la *Revista de Occidente*².

Paralelamente – y principalmente de la mano de esos psiquiatras – se produce la introducción de las ideas freudianas en el mundo médico. Las primeras noticias de Freud llegaron a España en una fecha tempranísima (la primera traducción conocida de un artículo de Freud salió en España en 1893³), pero no fue hasta los años veinte cuando se pudo hablar de una verdadera introducción del psicoanálisis en la esfera médica española. Entre el principio de los años veinte y la guerra civil, la casi totalidad de los miembros más prominentes de la llamada “Generación de los *Archivos de Neurobiología*” escribieron sobre el psicoanálisis, fuera cual fuese su opinión; las ideas freudianas se habían convertido en una referencia obligada, aunque fuera para rechazarlas.

En España, al igual que en los demás países en los que el psicoanálisis fue introducido en las primeras décadas del siglo XX, la recepción de Freud se produjo en medio de debates acalorados en los que todas las opiniones estuvieron representadas. La especificidad del caso de España radica en el hecho de que, mientras que en otros países la introducción del psicoanálisis llevó algunos médicos a buscar una formación ortodoxa y a fundar asociaciones reconocidas por la International Psychoanalytical Association (IPA⁴), nada semejante ocurrió en España donde no existía un discurso propiamente psicoanalítico, sino más bien, en palabras de Valentín Corcés, un discurso alrededor del psicoanálisis (Corcés Pando, 2005: 33). El único intento de institucionalización fue el del psiquiatra vasco Ángel Garma, el primer miembro español de la IPA formado en Berlín en los años veinte. Garma volvió a España en 1931 pero no consiguió fundar el movimiento que esperaba y fue en Argentina, donde emigró después de la guerra civil, donde se convirtió en uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Al acabar la guerra, la psiquiatría española pasó a ser controlada por médicos de ideas afines al régimen. El primero de ellos, Antonio Vallejo Nágera, había sido el coordinador de los servicios psiquiátricos del ejército franquista. La casi totalidad de las instituciones creadas durante la República fueron desmanteladas y no quedó nada de la extraordinaria actividad científica que había caracterizado el periodo anterior. Sus principales artífices, entre los que se encontraban los primeros introductores del psicoanálisis en España, tuvieron que exiliarse.

El “nuevo espíritu” de la neuropsiquiatría española se caracterizaba por el rechazo de la influencias extranjeras y la exaltación nacionalista y religiosa, primera condición del desarrollo de una psicoterapia compatible con la ideología del régimen. “El pueblo español – decía Vallejo Nágera – profesa, en su mayoría, el catolicismo y es la primera de las

² Véase por ejemplo José M. Sacristán, “Freud ante sus contradictores”, *Revista de Occidente*, 8 (22), 1925, p.134-139.

³ Se trataba del artículo de Breuer y Freud titulado “Mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos”, que salió contemporáneamente en la *Revista de Ciencias Médicas de Barcelona* (vol.19, n.3-4, p. 54-59 y 85-89) y en la *Gaceta Médica de Granada* (vol.11, n. 232-233, p. 105-111 y 129-135).

⁴ La International Psychoanalytical Association, fundada en 1910 en Nuremberg por Freud y Ferenczi, es la institución internacional que representa la legitimidad freudiana. Coordina los diferentes grupos nacionales o locales, a los que impone una serie de reglas estrictas con respecto a la formación de sus miembros, particularmente la obligación del análisis didáctico.

condiciones de nuestra psicoterapia que no contradiga el dogma y la moral católicos, si quieren prevenirse transferencias perjudiciales a la salud del paciente” (Carles *et al.*, 2000: 232). La idea misma de salud mental se derivaba directamente de esos valores, y consecuentemente la concepción de la psicoterapia también:

Verdaderamente, la mejor sanidad de mente es un pensamiento católico y un obrar en todo momento como católico [...] Sepamos, pues, los médicos que en esta labor tan trascendente de higienización de nuestra raza no podemos separar un momento los ojos de Dios, y todo lo hemos de hacer por España. (Marco Merenciano citado por Castilla del Pino, 1977: 90.)

Esta concepción de la psicoterapia, concebida como una reeducación de un alma española y católica enferma, implicaba que una de sus principales características fuera su antifreudismo, de tal intensidad que los historiadores han identificado este rechazo del psicoanálisis como uno de los principales rasgos definitorios de la psiquiatría española en la posguerra (González Duro, 1978 : 69-84; González Duro, 1997: 257-261; Castilla del Pino, 1977: 97-99). El psicoanálisis era rechazado *a priori* por motivos morales y religiosos, o, cuando aún subsistía una forma de debate, lo era sobre la base de objeciones antropológicas; Freud había fallado en su intento de desvelar los misterios de la personalidad humana porque la había reducido a leyes mecanicistas y generalizaciones, y porque exageraba la importancia de los instintos y la sexualidad. Estos argumentos eran ya los de algunos detractores del psicoanálisis en los años treinta, y se convirtieron en el discurso oficial del ámbito psiquiátrico cuando esos detractores pasaron a dirigirlo en la posguerra⁵. En otra palabras, la psiquiatría de la dictadura no creó un discurso nuevo sobre el psicoanálisis, sino que institucionalizó un discurso elaborado previamente otorgando un poder hegemónico a los que eran sus partidarios. Fueron las circunstancias políticas las que hicieron que este discurso, que había sido minoritario en la época de auge del debate científico alrededor del psicoanálisis, cobrara tanta relevancia:

What began as the introduction of a modest teleological component and as a philosophical justification for avoiding certain of the therapeutic consequences of Freudianism as a psychological system became [...] the basis for a radical, religiously motivated antagonism to Freudianism. Such an exaggerated turn of events could not have happened without the mandatory closure of civil discourse and the concomitant application, after 1940, of the repressive powers of the state to psychiatric practice and medical education⁶. (Glick, 1982: 568-569)

Esta referencia de Glick a la formación de los médicos, entre ellos los futuros psiquiatras, permite explicar no sólo la preponderancia de argumentos de índole filosófica o moral en el discurso antifreudiano, sino también la permanencia de este discurso *ne varietur*, durante décadas; el poder psiquiátrico se concentraba en las manos de unos pocos hombres – empezando por Vallejo Nágera, López Ibor y Sarró – quienes eran también los catedráticos de psiquiatría de las principales universidades españolas. Desde las cátedras se mantenía el

⁵ Véase, en particular López Ibor (1936) et Sarró (1933).

⁶ Thomas F. Glick, “The Naked Science: Psychoanalysis in Spain, 1914-1948”, *Comparative Studies in Society and History* 24 (1982): 568-569.

control ideológico sobre la disciplina, a través de la enseñanza y de un sistema de cooptación que descartaba de entrada cualquier forma de independencia científica⁷.

Como guardianas de la ortodoxia ideológica, las universidades ofrecían una formación cuya inadecuación con respecto a las realidades clínicas llevó a algunos estudiantes de medicina a buscar otras herramientas teóricas, entre ellas el psicoanálisis. En la segunda mitad de los años cuarenta se produjo, de forma contemporánea pero independiente, una recuperación del psicoanálisis en Barcelona y en Madrid, de la mano de algunos jóvenes psiquiatras. Debido a la imposibilidad de encontrar una formación psicoanalítica en la España de entonces, tuvieron que buscar ayuda en el extranjero; los catalanes se fueron a Suiza y los madrileños a Berlín, desde donde volverían para fundar asociaciones oficiales de psicoanálisis en la segunda mitad de los años cincuenta.

Entre 1949 y 1953, años en que J. Lartsinim publicó las novelas de las que tratamos aquí, la situación del psicoanálisis en España era, en resumidas cuentas, la siguiente: brillaba por su ausencia. Freud no estaba formalmente censurado⁸, pero la circulación de sus obras era considerablemente restringida, como lo prueban las múltiples precauciones tomadas por Biblioteca Nueva para la reedición, en 1948, de las obras completas en una edición costosa que limitaba su difusión y precedidas de un prólogo en el que se defendía la compatibilidad de algunos aspectos del psicoanálisis con la religión cristiana. El único psicoanalista español reconocido por la asociación internacional había emigrado a Argentina, y los futuros analistas de Barcelona y Madrid aún no habían terminado su formación. Las pocas publicaciones de psiquiatría y psicología existentes apenas mencionaban el psicoanálisis, y habría que esperar la segunda mitad de la década para que cambiara esta situación. El discurso oficial sobre Freud era, como lo hemos visto, el de un rechazo radical.

Psicoanálisis y literatura antes de la Guerra civil⁹

Si nos centramos en la cuestión de la *representación* del psicoanálisis – y no de la *influencia* que pudieron tener las teorías freudianas sobre tantos autores, lo que nos llevaría más allá de los límites de este trabajo – nos encontramos con un fenómeno literario que nace

⁷ Una de las víctimas de este sistema fue Carlos Castilla del Pino, quien dedica varias páginas de sus memorias a la cuestión de las oposiciones en las que participó. Véase por ejemplo Castilla Del Pino, 1997: 353.

⁸ Según el dossier conservado en el Archivo General de la Administración, la obra de Freud fue oficialmente censurada una sola vez, en 1946, cuando se suspendió la importación de la edición argentina de *Moisés y la religión monoteísta* (Expediente n° 773-46, Archivo General de la Administración, (3)50 21/7784).

⁹ Este apartado está basado en un artículo de la autora publicado previamente en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 65 (2) (Druet, 2013).

en España al final de los años veinte¹⁰. Fue al parecer en la obra *Sinrazón* de Ignacio Sánchez Mejías, estrenada en 1928, cuando apareció por primera vez una representación del psicoanálisis en la literatura española. En los cinco años que siguieron al estreno de *Sinrazón* fueron publicadas en España al menos otras tres obras en las que el psicoanálisis desempeña un papel explícito: *Las Adelfas* de los hermanos Machado (1928), *Fedra* de Llorenç Villalonga (1932), ambas obras teatrales, y la novela *La Túnica de Neso* publicada por Juan José Domenchina en 1929.

La representación del psicoanálisis en estas producciones literarias ofrece algunos rasgos comunes que caracterizan los inicios de este fenómeno. En primer lugar, en cada una de las obras mencionadas aparece un personaje de psicoanalista, a veces llamado “psicoanalista”, a veces designado como médico psiquiatra que practica el psicoanálisis, psicoanálisis freudiano con la excepción del psicoanalista de *Fedra* cuya referencia teórica principal es Adler (Villalonga, 1954: 37, 63). Dos de ellos trabajan en un manicomio o casa de reposo, uno tiene una consulta privada y el último no ejerce. Los doctores Montes de *Las Adelfas* y Solesio de *La Túnica de Neso* estudiaron los dos en Alemania (Machado & Machado, 1947: 58; Domenchina, 1994: 35), dato biográfico que estos médicos comparten con muchos de sus colegas de la vida real –entre ellos varios de los introductores del psicoanálisis en el ámbito médico español– en una época en que era frecuente la ampliación de estudios de medicina en ese país; el mismo Ángel Garma se estaba formando en Berlín durante esos años. En la caracterización de nuestros personajes de psicoanalistas se pone de relieve un rasgo común a todos ellos sin excepción: el hecho de que son médicos “modernos”. Esta idea de *modernidad* del psicoanálisis y de quien lo practica o tiene fe en él aparece repetidas veces en todas las obras. En *Fedra* la presencia del personaje del psicoanalista llega a ser incluso uno de los elementos de “modernización” de la tragedia clásica, es decir, sirve para anclar la tragedia en un tiempo presente.

De particular interés es el Dr. José Solesio de *La Túnica de Neso*, primer psicoanalista ficticio de la historia de la novela española, y como tal predecesor de Ludwig van Zigman. Solesio es una mezcla de elementos grotescos y de otros que revelan un intento de anclar al personaje en el contexto científico más serio de la época. Lo que domina sin embargo en la caracterización del personaje es la dimensión humorística, muchas veces incluso grotesca, que está ausente de las demás obras españolas mencionadas, pero desde luego no de la producción

¹⁰ Consideramos que hay representación del psicoanálisis en todos aquellos casos en los que aparecen en las obras referencias explícitas a la teoría psicoanalítica, a la práctica terapéutica o al oficio de psicoanalista. Si nos centramos en la problemática de la representación y no en la de la influencia, la referencia al psicoanálisis tiene que provenir del contenido de la obra; la referencia a Freud por parte de un autor, aun cuando reivindica de forma explícita la influencia del psicoanálisis en el proceso de escritura, no basta para que se pueda considerar que hay representación del mismo. Un ejemplo de esta situación es el de una novela como *El Doctor Inverosímil*, en cuyo prólogo Gómez de la Serna llama “psicoanálisis” a las intervenciones del médico pero en la que no se encuentran, salvo error de mi parte, referencias explícitas al psicoanálisis en el transcurso de la obra. Lo mismo podría decirse de *Brandy, mucho brandy* de Azorín.

artística internacional sobre psicoanálisis y psicoanalistas¹¹. Es de resaltar el hecho de que *La Túnica de Neso* es la única obra de esos años en la que el psicoanálisis y la figura del psicoanalista se utilizan con fines humorísticos.

Por lo que hace a su papel en las diversas obras mencionadas, nuestros psicoanalistas ficticios son portadores de la idea de que los síntomas que aquejan a sus pacientes tienen un origen no somático –llamado “subconsciente”, “inconsciente”, “moral” o localizado “en el alma”–, que el paciente se oculta a sí mismo pero que puede salir a la luz con la ayuda del método psicoanalítico, o lo que los personajes llaman tal. Tanto las explicaciones teóricas dadas por los médicos como su técnica terapéutica pueden resultar caricaturescas y no guardar sino una relación muy distante con la ortodoxia freudiana. Veamos el ejemplo de *Sinrazón*, donde el Dr. Ballina expone a un colega escéptico el caso de un enfermo curado por el método “psicoanalítico”:

Te va a producir verdadero asombro la mejoría de ese pobre loco. Bastó descubrirle el origen de su enfermedad para que al momento se iniciara el proceso de su curación [...] Un día sostuve con él una conversación de breves minutos y sobre los elementos que de ella recordaba, hice después el psicoanálisis y quedé plenamente convencido que estaba bajo la influencia de un choque producido por un sentimiento perverso de la sexualidad. Luego, poco a poco, fui sacándole del cuerpo confesiones muy disimuladas al principio, pero que a medida que se estrechaba el cerco se iban aclarando, hasta que por fin, cuando creí llegado el momento oportuno, le descubrí, con violenta sinceridad, mis observaciones. (Sánchez Mejías, 1976: 41-42)

Como vemos esta actuación se corresponde plenamente con la definición del llamado “psicoanálisis salvaje” o “silvestre”¹². Esta definición no excluye la presencia de elementos teóricos o terapéuticos pertenecientes a la ortodoxia freudiana, y es cierto que los encontramos también en varios autores (enunciación de la regla fundamental, asociación libre etc.).

Esta práctica silvestre se caracteriza también por la introducción de elementos ajenos al dispositivo freudiano ortodoxo, como pueden ser técnicas que Freud empleó en la prehistoria del psicoanálisis o que pertenecen a otras escuelas de psicoanálisis, es decir, son psicoanalíticas pero no forman parte del dispositivo freudiano tal como quedaba definido a finales de los años veinte. En el caso de *Sinrazón* Ballina recurre a la sugestión (Sánchez

¹¹ Se nos dice por ejemplo de Solesio que como el psicoanálisis no le alcanzaba para vivir hizo oposiciones a Correos y obtuvo plaza, de manera que sólo puede atender a sus pacientes los fines de semana y días festivos (Domenchina, 1994: 35). Su esposa, una mujer frágil de los nervios, opina que ser psiquiatra consiste en “decir tonterías en alemán” (Domenchina, 1994: 46). Domenchina también parodia un fragmento de la *Psicopatología de la vida cotidiana* (Domenchina, 1994: 289-291), o cita ensayos psicoanalíticos imaginarios de títulos tan sugestivos como *El chiste y su relación con la taquicardia paroxística* o *El cáncer sublingual y los epitelomas labiales como secuela de la supervaloración del objeto sexual* (Domenchina, 1994: 143).

¹² “Dans un sens large, type d'interventions d'analystes amateurs ou inexpérimentés qui s'appuient sur des notions psychanalytiques souvent mal comprises pour interpréter des symptômes, des rêves, des paroles, des actions, etc. Dans un sens plus technique, on qualifiera de sauvage une interprétation qui méconnaît une situation analytique déterminée, dans sa dynamique actuelle et sa singularité, notamment en révélant directement le contenu refoulé sans tenir compte des résistances et du transfert” (En un sentido amplio, tipo de intervenciones de “analistas” aficionados o inexpertos que se basan en conceptos psicoanalíticos que muchas veces no entienden de forma adecuada para interpretar síntomas, sueños, palabras, acciones, etc. En un sentido más técnico, se calificará de “salvaje” una interpretación que desatiende una situación analítica determinada en su dinámica actual y en su singularidad, en particular cuando revela directamente el contenido reprimido sin tener en cuenta las resistencias y la transferencia) (Laplanche & Pontalis, 2002: 353).

Mejías, 1976: 60-63; 68) y, para que sus pacientes se concentren mejor, les pone una mano en la frente, una técnica usada por Freud en la época en que estaba renunciando a la hipnosis, y más tarde a su vez abandonada y descartada del dispositivo psicoanalítico propiamente dicho¹³. En el caso de *La Túnica de Neso*, en el transcurso de la sesión Solesio practica también con Arturo las “experiencias de asociación” jungianas, sobre las que tendremos la oportunidad de volver más adelante (Domenchina, 1994: 49).

En el caso de otras representaciones literarias tempranas del psicoanálisis, en particular la más conocida de ellas, la novela de Italo Svevo *La coscienza di Zeno* publicada en 1923, se ha analizado la representación del tratamiento psicoanalítico en términos de deformación, simplificación o caricatura tomando como referencia la ortodoxia freudiana, y procurando averiguar hasta qué punto servían fines literarios o reflejaban la antipatía del autor por las teorías freudianas (Ardolino y Druet, 2005). Este tipo de análisis en términos de distorsiones voluntarias o involuntarias con respecto a unas técnicas analíticas normativas parece menos pertinente en el caso de los autores españoles, quienes ciertamente habían leído a Freud pero, al contrario que Svevo, no tenían contacto con la cuna del psicoanálisis o con personas directamente vinculadas a ella. Su principal modelo era muy probablemente la práctica psicoanalítica tal y como se entendía en la España de los años veinte, es decir, una práctica que de por sí no era normativa. Por otra parte, estos autores habían leído a Freud, pero es muy probable que lo leyeran en la traducción española de Biblioteca Nueva que no siguió el orden cronológico de los originales; no significa, por lo tanto, que hubieran tenido acceso a todos los escritos de Freud disponibles a finales de los años veinte sobre la técnica analítica¹⁴. Dicho de otra manera, la realidad que hay que tener en cuenta si se quiere determinar el grado de deformación literaria del método psicoanalítico en nuestros autores es la realidad de la práctica en el ámbito psiquiátrico español más que la de una práctica freudiana ortodoxa que, como hemos visto, aún no existía en el país.

J. Lartsinim y la Biblioteca Oro

Con el final de las discusiones acaloradas entorno a las teorías freudianas que habían caracterizado los debates psiquiátricos y culturales de los años treinta y la instauración de un discurso oficial antifreudiano después de la guerra civil, la tradición literaria naciente alrededor de temáticas psicoanalíticas también desapareció durante el periodo de posguerra.

Así las cosas, entre finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta la editorial Molino publicó seis novelas claramente vinculadas, algunas de ellas hasta en el título, con el psicoanálisis; llevan la firma de un tal J. Lartsinim. Detrás de este anagrama de su primer apellido se escondía Jaume Ministral i Masià, nacido en Girona en 1914, maestro de formación y escritor muy prolífico en lengua castellana y catalana. Con su verdadero nombre firmó novelas de varios géneros, desde la ciencia ficción hasta la autobiografía, obras de teatro, artículos y guiones para la radio y la televisión catalanas (entre otros para la famosa

¹³ Freud habla del uso de esta técnica y explica las razones que lo llevaron a abandonarla en la segunda de las conferencias pronunciadas en la Clark University en 1909 (Freud, 2001: 30-31).

¹⁴ En el caso de Sánchez Mejías, se ha señalado el hecho de que no había leído ninguna de las obras en las que Freud hablaba de psicosis y de su tratamiento psicoanalítico, puesto que ninguna de estas formaba parte de los tomos publicados por Biblioteca Nueva antes de 1928 (Acuña Gallego y Angosto Saura, 2011: 188).

serie *Doctor Caparrós. Medicina general*, una de las primeras series de éxito en lengua catalana). Con el pseudónimo de Lartsinim, Ministral también publicó en la misma editorial Molino un manual de divulgación titulado *¿Qué es la Psicología?*; este salió en 1953 y Ministral no volvió nunca, que sepamos, a utilizar su pseudónimo reservado a cuestiones “psi” hasta su muerte en 1982.

Colección estrella de la editorial, la Biblioteca Oro tenía en su catálogo nombres tan famosos como el de Agatha Christie. A principios de los años cuarenta empezó a publicar también a autores españoles, no se sabe si por razones vinculadas a la ideología nacionalista de la época o por las dificultades en contratar autores extranjeros (Soldevilla Albertí, 2011: 63). Según Luis del Molino, las obras de los autores autóctonos tenían una tirada de ocho a diez mil ejemplares (Colmeiro, 1994: 138), y las de Lartsinim salieron con ilustraciones realizadas por el dibujante estrella de la editorial, lo que demuestra que se trataba de un producto publicado con especial cura (Soldevilla Albertí, 2011: 64).

La serie de narrativa policíaco-psicoanalítica se inició con la publicación en 1949 de *El caso del psicoanálisis*, y continuó con otras cinco novelas (la séptima, si bien anunciada, nunca llegó a publicarse). Entre intrigas flojas, influencias transparentes de la literatura detectivesca anglosajona y clichés del género – desde mayordomos que todo lo oyen hasta señoras que desfallecen en las bibliotecas – la originalidad de Lartsinim reside en la presencia del psicoanálisis en sus obras. La serie sale con una nota del editor en la que resalta esta novedad:

Apartándose del camino trillado de lo puramente policíaco, su autor se adentra decididamente por el terreno casi virgen del relato de intriga que tiene por tema un problema psicopatológico. El psicoanálisis, como técnica, forma la base de la primera novela de esta nueva serie. Los estudios sobre el subconsciente, tema tan sugestivo para las nuevas generaciones, servirán de eje a los relatos que la pluma de este joven autor no tardará en ofrecernos.

El mismo Lartsinim declaró que lo que le interesaba era la vertiente psicológica del misterio:

Voy a comenzar mi sexta novela y siento la necesidad de confesar algo a mis lectores.

¿Qué he pretendido demostrar con estos relatos?

No soy autor de novelas policíacas, pues desconozco las más elementales nociones de técnica policial y jurídica. Mis novelas no se adaptan a la estructura corriente en este género [...] No he pretendido ofrecer, pues, un crimen y su esclarecimiento, sino un hecho psicológico y sus conclusiones.

Cuando empecé a interesarme por el Psicoanálisis, comprendí que la investigación de una neurosis era tan apasionante como la búsqueda de un criminal. (Lartsinim, 1953: 3)

Cómo y cuándo llegó Jaume Ministral a interesarse por el psicoanálisis, no nos lo dice. Como pedagogo asistió sin duda a la introducción de las ideas freudianas en los debates alrededor del sistema educativo durante el periodo anterior a la guerra civil, particularmente en la *Revista de Pedagogía* en la que se reseñaban los volúmenes de las obras completas de Freud a medida que salían. En esta revista y en otras, los psiquiatras interesados en el psicoanálisis abogaban por una revisión de los principios educativos teniendo en cuenta la aportación del psicoanálisis. Fuera como fuese, las declaraciones de Ministral acerca de su interés por las teorías freudianas están en sintonía con las de Ortega:

No me siento ni adicto ni discípulo de Sigmund Freud, pero sí debo afirmar que el Psicoanálisis es el hallazgo más interesante de la moderna Psicología. (Larsinim, 1953: 4)

El Dr. Ludwig van Zigman y el psicoanálisis

En *El caso del psicoanálisis* conocemos a Ludwig van Zigman (Lud para los íntimos), psiquiatra de nacionalidad holandesa imbuido de sí mismo y fanfarrón, perezoso, egoísta, obsesivo, de carácter iracundo y cuya preocupación principal en la vida parece ser su sistema digestivo. Vive en casa de su madre, excelente cocinera y experta en natillas, lo que tiene un impacto positivo sobre dicho sistema, y consecuentemente sobre el humor de van Zigman. Estas características personales no le impiden apasionarse por las teorías freudianas y poner sus habilidades profesionales, aunque sea a regañadientes, al servicio de quien acude a él en busca de ayuda; así es como empiezan los misterios que van Zigman resuelve gracias al psicoanálisis. Se podría deducir de semejante retrato que van Zigman va a engrosar las filas de los psicoanalistas ficticios extravagantes y ridículos, pero dista mucho de ser así. Ministeral describe a su personaje en un innegable tono burlón y con elementos que podrían rozar lo grotesco (la relación con su madre, las obsesiones etc), pero en estas descripciones se percibe mucho más la influencia de otros detectives contemporáneos como Hercule Poirot que una voluntad de denigrar el oficio de psicoanalista.

Desde las primeras líneas de su primer caso, van Zigman advierte al lector de que no le hacen falta conocimientos psicoanalíticos para entender el relato; él mismo se encargará de explicar lo que haga falta para que pueda seguirle.

Quien no haya oído hablar nunca del psicoanálisis y desconozca incluso el nombre de Freud, no tema seguirme, porque en el trascurso de mi relato se familiarizará con él y se apasionará por sus resultados. (Larsinim, 1949: 4)

Al mismo tiempo, Ministeral deja muy claro que van Zigman es experto en materia de psicoanálisis; no sólo le atribuye características biográficas que lo sitúan trabajando en Viena al lado del mismo Freud, sino que lo presenta como un médico que lo sabe todo acerca de las teorías psicoanalíticas (las de Freud tanto como las de Adler y Jung) y de la historia de la disciplina (Van Zigman cita a Breuer y se refiere al caso de Anna O a las pocas líneas de empezar el relato, habla de casos clínicos históricos, etc.). Van Zigman se sitúa por lo tanto de entrada en un doble plano: por una parte es un gran conocedor (holandés) de la cuestión psicoanalítica, y por la otra se dirige a un lector (español) que muy posiblemente no ha oído nunca hablar de Freud y se dispone a darle cuantas explicaciones teóricas sean necesarias.

La voluntad pedagógica es una de las principales características de la serie. Recordemos que las explicaciones teóricas sobre las ideas psicoanalíticas que aparecen en el relato se encuentran en todas las obras de las que hemos hablado hasta ahora, y forman parte de la tradición literaria en la materia. Sin embargo esas explicaciones en la mayoría de los casos o se reducían a algo simplista o caricaturesco, o servían fines humorísticos. En el caso de Ministeral son obvios tanto el intento de divulgar las ideas psicoanalíticas de forma rigurosa

como el talento pedagógico del autor para hacerlo. Se podría decir incluso que las aventuras de van Zigman son ilustraciones concebidas para la literatura popular de conceptos o teorías freudianas; se trata, por decirlo así, de casos clínicos detectivescos. *El caso del psicoanálisis* presenta el caso de una mujer que sufre ataques histéricos cada vez que oye una palabra determinada, y el verdadero misterio del relato no es la identidad del asesino sino lo que se esconde detrás de esa palabra. De paso van Zigman nos explica la teoría freudiana de la histeria y los conceptos clave vinculados a ella. Veamos un ejemplo:

Para que el lector comprenda la técnica del psicoanálisis en pocas palabras, resumiré de un modo vulgar y breve la teoría del profesor Sigmund Freud. Cuando un neurótico se enfrenta con una situación desagradable, un obstáculo o un problema que no puede salvar, en lugar de afrontar serenamente el problema y vencerlo de un modo inconsciente, relega el asunto al llamado “tercer archivo”, a lo profundo de su *subconsciente*. El problema queda olvidado, y aparentemente ha desaparecido del campo de la consciencia. Por ejemplo, la mujer que fue desdeñada por un hombre llamado Juan, olvida al cabo de un tiempo al deseado galán y el nombre que tenía. Ahora bien, este olvido no es perfecto. En realidad el problema ha quedado *reprimido* solamente y puede aflorar al campo de la consciencia para que el recuerdo dormido resucite más vivo que nunca. Si la dama de nuestro ejemplo vio por última vez a Juan un día en que llevaba un vestido de seda de color azul, la aparición del vestido y, en ciertos casos, la sola mención de la palabra *azul* o *seda* puede hacer revivir a Juan en la mente de la dama.

El neurótico tiene completamente olvidado el problema [...] y es imposible lograr que lo recuerde a base de preguntas [...] Le produce trastornos, que lo mismo pueden ser una fobia, un odio, una manía peculiar, un ataque nervioso o incluso una parálisis. la dama del ejemplo citado podría tener una fobia contra el color azul, pongamos por caso. (Larsinim, 1949: 17)

La segunda novela de la serie, *La señorita de la mano de cristal*, cuenta la historia de Carla, una violinista que padece una parálisis inexplicable de la mano; averiguar qué le pasa a esta mano es el misterio principal del relato. Durante su investigación van Zigman nos explica la histeria de conversión, la formación del síntoma (Larsinim, 1950: 17-18), los conceptos de ello, yo y superyó (p. 14), la transferencia (p. 34), hace algunas incursiones en las teorías de Adler y de Jung, y resuelve el caso a partir de las asociaciones libres de su paciente que, junto con algunas pistas más propiamente detectivescas, lo llevan a identificar también a un asesino.

El relato en el que queda más patente esta dimensión de ilustración de las teorías freudianas es el último de la serie, *La pista de los actos fallidos*. Se trata de una novela explícitamente basada en la *Psicopatología de la vida cotidiana* por la que van Zigman siente una fascinación particular y que ha leído cuatro veces “como una novela” (p. 6). Se abre con una explicación del contenido del ensayo en la que quedan nuevamente patentes las habilidades pedagógicas de Minstral, y si él mismo no se declaraba discípulo de Freud, su personaje sí lo es. La novela entera es una ilustración de distintos casos de la *Psicopatología de la vida cotidiana*, desde actos accidentales y sintomáticos hasta olvidos de toda clase, pasando por supuesto por los lapsus (“Mater no se encuentra bien. Ahora ha muerto... qué digo, Dios mío, quise decir que ahora ya está en cama”, p. 12). El objeto verdadero de la investigación no son tanto los varios enigmas detectivescos que aparecen en el relato cuanto los motivos inconscientes de los olvidos, torpezas, equivocaciones y errores varios que nada tienen que ver con la casualidad y que van Zigman consigue desvelar gracias al método de las asociaciones libres y a sus interpretaciones, confirmando de este modo la hipótesis central

según la cual “todos los actos de nuestra vida obedecen a una razón de ser profunda [...] Olvidos, errores, repeticiones, torpezas, actos fallidos, etc [...] revelan un fondo reprimido que pugna por manifestarse” (p. 6). Al final del libro aparece una “Relación de actos fallidos” en la que van Zigman recuerda e interpreta cada uno de ellos con algunos comentarios teóricos freudianos y otros de su cosecha:

Gerhard [...] dice *me mataré a todos* en lugar de *me mataréis todos* o bien *os mataré a todos* [...] El más interesante de los lapsus es el de Gerhard, porque es el más inexplicable. Y Freud dice que cuando la explicación es más difícil, allí se halla una represión más fuerte. Y a más fuerte represión, “crimen” más gordo, digo yo (p. 74-75).

La interpretación de estos actos fallidos lo lleva a descubrir al asesino, y en este caso como en el de los demás misterios en los que se encuentra involucrado el Dr. van Zigman, el desenlace depende directamente de su peculiar método de investigación psicoanalítica.

Las técnicas psicoanalíticas del Dr. van Zigman

Entonces era un médico joven deslumbrado por las clínicas de Viena y por las maravillas que Freud, Adler y Jung obraban sobre las histerias y las neurosis [...] Lo que nunca pude sospechar, en aquel tiempo, es que la Psiquiatría, y concretamente el Psicoanálisis, me permitiesen descubrir hechos de carácter desconocido, misterioso, y que se ha dado en llamar detectivesco [...] Mis conocimientos policíacos eran nulos [...] Para lograr mis fines utilicé solamente mis conocimientos de la técnica psicoanalítica [...] ¿Cómo lo llevé a cabo? Utilizando hasta sus últimas consecuencias el procedimiento analítico. (Lartsinim, 1949: 3)

¿En qué consiste este procedimiento para Ludwig van Zigman? Para empezar, no estamos hablando de una cura psicoanalítica – los personajes no son pacientes propiamente dichos – sino de sesiones, o incluso de meras conversaciones entre el médico y otro protagonista. Para referirse a estas, van Zigman utiliza el término “psicoanálisis” (Lartsinim, 1949: 17, 33 *passim*), lo que significa emplear determinadas técnicas en un interrogatorio y valerse de las teorías psicoanalíticas en la interpretación del mismo, pero fuera de cualquier marco ortodoxo. El objetivo del psicoanálisis es descubrir el “complejo” que está en el origen de la enfermedad:

El neurótico tiene completamente olvidado el problema – en este caso lo denominamos *complejo* – y tan enquistado en su subconsciente que es imposible lograr que lo recuerde a base de preguntas o de un interrogatorio vulgar [...] El psicoanálisis más que una teoría es una técnica para poner de manifiesto el complejo. (Lartsinim, 1949: 17, cursiva en el original)

Maldije de la circunstancia de no tener a Leda en un hospital de Viena. La habría sometido a un clásico “interrogatorio a presión” y habría soltado el *complejo* que llevaba dentro del pecho con la misma facilidad que un odontólogo extrae un raigón. (Lartsinim, 1950: 19, cursiva en el original)

Encontramos este uso de la palabra *complejo* con el mismo sentido y la misma metáfora en *La Túnica de Neso*. Dice el protagonista al médico: “Yo no me voy de aquí mientras usted no me muestre, con el ademán cursi de odontólogo que nos hace admirar el hueso careado que acaba de extraernos, ese endemoniado *complejo*, que tiene usted la

obligación de extirparme” (Domenchina, 1994: 46, cursiva en el original). Es de notar que este término remite a Jung y a la escuela de Zúrich; Freud lo utilizó con el mismo sentido, pero ya en los años diez criticaba esta utilización (Laplanche & Pontalis, 2002; 72-73). En España en cambio el concepto de *complejo* tuvo mucho éxito entre los médicos, que lo mencionaban con frecuencia (Carles *et al.*, 2000; 188-194).

Otro aspecto del psicoanálisis de van Zigman que remite a Jung – y que estaba presente también en la novela de Domenchina – es su práctica de la prueba de asociaciones determinadas, el estudio de las reacciones y de los tiempos de reacción a palabras inductoras, técnica elaborada por la Escuela de Zúrich de la que el mismo Freud reconocía el interés, aunque no llegó a hacer de ella un elemento constitutivo de la técnica psicoanalítica. Veamos lo que dice acerca de este procedimiento en la tercera de sus conferencias de 1909:

Es muy apropiado dar, siguiendo el ejemplo de la escuela de Zúrich [...] el nombre de *complejo* a una agrupación de elementos ideológicos conjugados y saturados de afecto [...] Si queréis haceros con un rápido y provisional conocimiento de los complejos reprimidos de un enfermo [...], podéis servirlos del experimento de asociación, tal y como ha sido perfeccionado por Jung y sus discípulos. Este procedimiento [...] es totalmente indispensable para la demostración objetiva de los complejos. (Freud, 2001 : 43-44).

Van Zigman por su parte parece identificar la prueba de las asociaciones no con Jung sino con Freud: “Los discípulos de Freud se valen de muchos procedimientos para descubrir [...] los recuerdos que yacen dormidos en el subconsciente. Unos de estos *es la prueba de las asociaciones*” (Lartsinim, 1949: 17). Explica la prueba a continuación de forma muy clara con su habitual talento pedagógico. Es como si se refiriera al psicoanálisis freudiano, pero de principios de siglo. Otro aspecto de las técnicas psicoanalíticas de van Zigman que resulta anacrónico es el ya mencionado “interrogatorio a presión”, que consiste en una serie de preguntas orientadas hacia el presunto complejo:

- Dígame, ¿qué le sugiere un guante de goma? Dígame las palabras que se le ocurran. Piense en un guante de goma y procure decir lo que piensa. Aquello era un auténtico psicoanálisis en su forma interrogativa directa. “Interrogatorio a presión”, que diría Freud. (Lartsinim, 1950: 22)

Tanto este procedimiento como la prueba de las asociaciones despertaron interés entre los médicos españoles en la época de introducción de las ideas psicoanalíticas en España. Este interés se ve reflejado en la primera monografía publicada en España sobre psicoanálisis, *El Psico-Análisi* del catalán Mira i López, que Ministral debía de conocer. Mira dedicó un capítulo entero a la prueba de Jung, que prefería a las asociaciones libres de Freud, y usó abundantemente de la técnica del “interrogatorio a presión” (Lázaro, 1986: 641)¹⁵. Lartsinim, al igual que Mira, explica ambos procedimientos pero se decanta por el jungiano:

La técnica es difícil, requiere mucha habilidad y gran tacto [...] La prueba de las asociaciones puede usarse en forma de *asociaciones libres* (dejando que el enfermo vaya pronunciando palabras a su gusto, sin interrupción), o bien las *asociaciones determinadas*, que consiste en leerle una lista más o menos larga de palabras y él ha de contestar, a cada una de las que pronunciamos, la que primero se le ocurra. Pensaba

¹⁵ Otro procedimiento utilizado por Mira, el narcoanálisis, también aparece bajo la pluma de Lartsinim como un “interrogatorio psicoanalítico” (Lartsinim, 1949: 52).

someter a Leda a la *prueba de las asociaciones determinadas*. (Lartsinim, 1949: 18. Cursivas en el original)

Refiriéndose a los psiquiatras españoles en general, Carles *et al.* concluyen que:

A pesar de conocer el procedimiento freudiano más importante, prefirieron acudir al de Jung a causa de su susceptibilidad para convertirse en un instrumento clínico preciso (matemático como una fórmula leucocitaria) que ofrecía la posibilidad de adentrarse en los secretos de la mente como hasta entonces ninguno había podido hacerlo. Por este motivo se convirtió en una de las técnicas más apreciadas del arsenal diagnóstico psiquiátrico” (Carles *et al.*, 2000: 194).

A pesar de que estos comentarios se refieren a los años veinte y treinta, debido a la ruptura de la guerra civil y a las consecuencias de las que ya hemos hablado sobre la esfera psiquiátrica, la situación del psicoanálisis en la España de principios de los años cincuenta no había evolucionado mucho. En 1953, la analista alemana Margarete Steinbach describió la situación con la que se encontraba en Madrid en estos términos: “Los círculos oficiales de psiquiatría y de neurología no tienen ningún interés en el psicoanálisis ; cuando hablan del psicoanálisis, por ejemplo, con sus discípulos o en público, hablan de un psicoanálisis anticuado, como de 1910” (Muñoz, 1989; 135). Es muy posible, por lo tanto, que las fuentes de información de Ministral no difiriesen tanto de las de los autores de las primeras obras literarias sobre psicoanálisis en España. Está claro que se nota en Ministral una gran familiaridad con la obra freudiana de la que carecían sus predecesores, para quienes el psicoanálisis era aún una novedad que conocían sólo parcialmente. Sin embargo las características de las primeras prácticas psicoanalíticas heterodoxas en España – y en Cataluña especialmente el papel de Mira i López y su antidogmatismo – seguían influenciando la representación literaria de las teorías freudianas. En este sentido, las novelas de Ministral son una extraña forma de síntesis entre la historia del psicoanálisis que a la altura de 1950 ya formaba parte del patrimonio cultural de tantos países, y la realidad específica de la recepción de las teorías freudianas en España.

De alguna manera estas dos realidades se combinaron e hicieron que surgiera un detective psicoanalista en el catálogo de la Biblioteca Oro en 1949, en medio del silencio ensordecedor que reinaba sobre cuestiones psicoanalíticas en la España de entonces. Ludwig van Zigman apareció, hay que decirlo, con algunas precauciones: Ministral publicó esas novelas bajo pseudónimo; el psicoanalista vivía en la lejana Holanda, no tenía nada que ver con España (o casi porque Ministral se permitió algunos guiños a Cataluña, haciéndose el turista en una de sus novelas y achacando a una *boutade* de Dalí oída por la radio la solución de un misterio en otra); no aludió a los aspectos más polémicos de las teorías freudianas; sí habló de la relevancia del factor sexual en el psicoanálisis, pero la “cuestión sexual” parecía limitarse a enamorarse de la persona equivocada. Sin embargo el Dr. van Zigman profesa un entusiasmo sin ambigüedad alguna por el creador del psicoanálisis, y esto sí es algo que contrasta con el discurso oficial de la época. Como hemos visto, más que poner las herramientas freudianas al servicio de la investigación policíaca, Ministral crea intrigas que ilustran las teorías psicoanalíticas; allí donde un tratado de psiquiatría expondría un caso clínico, él cuenta un misterio que el psicoanálisis le permitirá solucionar. Inventa enigmas freudianos que el Dr. van Zigman resuelve a través de técnicas, como hemos visto, eclécticas pero relacionadas todas con el psicoanálisis; el origen de una fobia, la causa de una parálisis

inexplicable, el porqué de un acto fallido. Estos misterios constituyen la originalidad de la serie de novelas firmadas Lartsinim, y gracias a las dotes pedagógicas de su creador llegaron a ser la información más rigurosa y detallada sobre el psicoanálisis que circulaba en la España de principios de los años cincuenta. Lo cierto es que ninguno de los futuros psicoanalistas españoles que en ese momento se estaban formando en el extranjero llegó jamás a tener la fama del Dr. Ludwig van Zigman, médico psiquiatra de nacionalidad holandesa, discípulo de Sigmund Freud.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ACUÑA GALLEGO, M^a Jesús y ANGOSTO SAURA, Tiburcio. Las ideas psiquiátrico-psicoanalíticas en la obra literaria del torero Ignacio Sánchez Mejías. En: MARTÍNEZ AZUMENDI, Óscar, SAGASTI LEGARDA, Nekane y VILLASANTE, Olga (eds.), *Del pleistoceno a nuestros días. Contribuciones a la historia de la psiquiatría*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2011, p. 177-192.
- ARDOLINO, Francesco y DRUET, Anne-Cécile. La psychanalyse racontée par Italo Svevo. *Savoirs et cliniques*, n. 6, 2005, p. 75-80.
- CARLES, Francisco, MUÑOZ, Isabel, LLOR, Carmen y MARSET, Pedro. *Psicoanálisis en España (1893-1968)*. Madrid : Asociación Española de Neuropsiquiatría. 2000.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos. La Psiquiatría española (1939-1975). En: AAVV. *La cultura bajo el franquismo*. Barcelona: Anagrama, 1977, p. 79-102.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos. *Pretérito imperfecto. Autobiografía*. Barcelona : Tusquets. 1997.
- COLMEIRO, José F. *La novela policiaca española: teoría e historia crítica*. Barcelona: Anthropos. 1994.
- CORCÉS PANDO, Valentín. Antonio Machado y el psicoanálisis. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 9 (31), 1989, p. 597-604.
- CORCÉS PANDO, Valentín. *Freud ante Cervantes. El psicoanálisis y la cultura española en el primer tercio del siglo XX*. Valencia : Promolibro. 2005.
- DOMENCHINA, Juan José. *La Túnica de Neso*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1994 (original de 1929).
- DRUET, Anne-Cécile. La introducción del psicoanálisis en la literatura española a través de su representación. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 65 (2) <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/558/602>
- FREUD, Sigmund. *Sur l'histoire du mouvement psychanalytique*. Paris: Gallimard. 1991.
- FREUD, Sigmund. *Cinq leçons sur la psychanalyse*. Paris: Payot & Rivages, 2001.
- GLICK, Thomas. The Naked Science : Psychoanalysis in Spain, 1914-1948. *Comparative Studies in Society and History*, 24, 1982, p. 533-571.
- GLICK, Thomas. Sexual Reform, Psychoanalysis, and the Politics of Divorce in Spain in the 1920s and 1930s. *Journal of the History of Sexuality*, 12 (1), 2003, p. 68-97.
- GONZÁLEZ DURO, Enrique. *Psiquiatría y sociedad autoritaria : España, 1939-1975*. Madrid: Akal. 1978.
- GONZÁLEZ DURO, Enrique. Psiquiatría “nacional”. En: APARICIO BASAURI, V. (dir.). *Orígenes y fundamentos de la psiquiatría en España*. Madrid: ELA, 1997, p. 245-264.
- LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, Jean-Bertrand. *Vocabulaire de la psychanalyse*. París: Presses Universitaires de France. 2002.
- LARTSINIM, J. *El caso del psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Molino, 1949.
- LARTSINIM, J. *La señorita de la mano de cristal*. Barcelona: Editorial Molino, 1950.
- LARTSINIM, J. *El caso de la grafología*. Barcelona: Editorial Molino, 1951.
- LARTSINIM, J. *El doctor no recibe*. Barcelona: Editorial Molino, 1953.
- LARTSINIM, J. *Sencillamente una cinta de máquina*. Barcelona: Editorial Molino, 1952.
- LARTSINIM, J. *La pista de los actos fallidos*. Barcelona: Editorial Molino, 1953.
- LARTSINIM, J. *¿Qué es la Psicología?* Barcelona: Editorial Molino, 1953.

- LÁZARO, José. El psicoanálisis de Freud en la obra de Emilio Mira y López (1921-1936). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 6 (19), 1986, p. 636-649.
- LÓPEZ IBOR, Juan José. *Lo vivo y lo muerto del Psicoanálisis*. Barcelona : Luis Miracle. 1936.
- MACHADO, Manuel y MACHADO, Antonio. *Las Adelfas*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947 (original de 1928).
- MUÑOZ, M^aLuisa. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico en España : formación de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. *Revista de Psicoanálisis de Madrid*, n^o extraordinario, mayo-noviembre 1989, p. 121-152.
- ORTEGA Y GASSET, José. Psicoanálisis: ciencia problemática. En : *Ideas y creencias*. Madrid : Revista de Occidente en Alianza Editorial, 2005 [1911], p. 89-121.
- ORTEGA Y GASSET, José. Prólogo a *Obras Completas* de Sigmund Freud. En *Obras Completas*. Madrid : Alianza Editorial – Revista de Occidente, t. VI, 1994 [1922], p. 301-303.
- ORTEGA Y GASSET, José. Prólogo para alemanes. En *Obras Completas*. Madrid, Alianza Editorial – Revista de Occidente, t. VIII, 1994 [1934], p. 11-58.
- RUIZ-CASTILLO BASALA, José. *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*. Madrid: Agrupación Nacional del Comercio del Libro. 1972.
- SÁNCHEZ MEJÍAS, Ignacio. Sinrazón. En: *Teatro*. Madrid: Ediciones del Centro, 1976, p. 39-70 (original de 1928).
- SARRÓ, Ramón. La renovación del psicoanálisis por la nueva antropología. *Revista Médica de Barcelona*, 20 (115), 1933, p. 252-257.
- SOLDEVILLA ALBERTÍ, Joan Manuel. Lartsinim és Ministeral. *Revista de Girona*, n. 265, 2011, p. 62-64.
- VILLALONGA, Lorenzo. *Fedra*. Palma de Mallorca: Atlante. 1954 (original de 1932).